

«EN UNA GALAXIA MUY, MUY LEJANA...» ESPECTÁCULOS ROMANOS EN EL UNIVERSO *STAR WARS*

«IN A GALAXY FAR FAR AWAY...»
ROMAN SPECTACLES IN THE *STAR WARS* UNIVERSE

María Engracia MUÑOZ SANTOS*
Universidad de Valencia

RESUMEN. Todo el mundo reconoce en la carrera de vainas de *Star Wars Episodio I: la amenaza fantasma* la competición de cuadrigas de la famosísima secuencia del film *Ben-Hur* de 1959, pero este no es el único espectáculo romano que aparece en las dos primeras trilogías: una *pompa*, una *damnatio ad bestias* y una *venatio* están también presentes en las películas de George Lucas. ¿Se basan estas escenas de la película en documentación histórica? ¿En historiografía sobre el tema? ¿En literatura? ¿En otras películas? Creemos interesante hacer un pequeño análisis de todos ellos y con este trabajo intentaremos dar respuesta a estas preguntas.

PALABRAS CLAVE: *Star Wars*, espectáculos romanos, *ludi*, *munus*, *damnatio ad bestias*

ABSTRACT. Everyone recognizes in the pod race of *Star Wars Episode I: the Phantom Menace* the quadriga competition of the famous sequence of Ben-Hur film of 1959, but this is not the only Roman spectacle which appears in the first two trilogies: A *pompa*, a *damnatio ad bestias* and a *venatio* are also present in the films of George Lucas. Are these scenes from the film based on historical documentation? On historiography on the subject? On literature? On other movies? We think it would be interesting to do a small analysis of all of them and with this work we will try to answer these questions.

KEYWORDS: *Star Wars*, Roman spectacles, *ludi*, *munus*, *damnatio ad bestias*

* **Correspondencia a / Correspondence to:** María Engracia Muñoz Santos, c/Luis Vives, 8. 46210-Picanya (Valencia) – maenmu@alumni.uv.es – <https://orcid.org/0000-0003-3298-9960>.

Cómo citar / How to cite: Muñoz Santos, María Engracia (2020), «“En una galaxia muy, muy lejana...” Espectáculos romanos en el universo *Star Wars*», *Veleia*, 37, 227-234. (<https://doi.org/10.1387/veleia.20290>).

Recibido: 16 octubre 2018; aceptado: 27 febrero 2019.

ISSN 0213-2095 - eISSN 2444-3565 / © 2020 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Cualquiera que haya visto *La Guerra de las Galaxias* y que tenga nociones de Historia Antigua puede advertir paralelismos entre la historia que nos cuenta el filme y la historia antigua de Roma (Korenjak 2004, 33-38). Esa relación es más que obvia, al menos para una parte de los investigadores del mundo antiguo, que han visto en la primera trilogía (*Episodios IV, V y VI*) especialmente, una fuente interesantísima de estudio relacionado con la recepción de este periodo histórico en el cine (Winkler 2001, 272-290).

Aquí, además, vamos a añadir otras dos nuevas trilogías, la de los tres primeros capítulos, segunda trilogía en términos cronológicos según su estreno en la gran pantalla (*Episodios I, II y III*), que a nosotros nos parecen interesantes por un par de aspectos, como después veremos; y la de los *Episodios VII, VIII, y IX*, además del spin-off *Han Solo*. El hecho de que ambas trilogías tuviesen a George Lucas como director dice mucho al respecto, lo que las diferencia de los tres últimos episodios (aunque el capítulo final aún no ha llegado al cine) cuyo proyecto ya no se lo debemos a dicho creador. Los últimos tres capítulos ya no tienen como director al famoso cineasta, lo que se nota en el alejamiento de ese mundo romano que tanto impera en las películas de Lucas.

Veamos unos cuantos ejemplos interesantes: Las instituciones políticas de *Star Wars* —como el Senado, la República y el Imperio— ya nos recuerdan a la antigua Roma, pero también los nombres de personajes como los cancilleres Finis Valorum y Palpatine que son muy similares a algunos nombres de antiguos romanos o el propio de Luke Skywalker, *lux* en latín, que tan interesante relación tiene con el concepto del «lado oscuro», creencia místico-religiosa que es la base del argumento de toda la serie (García 2007).

Las arquitecturas también son de un sugestivo estilo romano, como ocurre, por ejemplo, en los mármoles de Theed, capital del planeta Naboo, aunque parece más bizantino que romano, pero aun así las reminiscencias del Renacimiento, por ejemplo, son bastante obvias. Estas contrastan con los mundos selváticos y asilvados de edificios de planta circular tan característicos de momentos prehistóricos, como los de los Gunganos, vecinos del mismo planeta Naboo.

Otros ejemplos, la transición de la República Galáctica democrática al Imperio Galáctico dictatorial también refleja ese interés por Roma de George Lucas; Coruscant, ciudad cosmopolita es la capital y centro del mundo gubernativo de este universo *Star Wars*. En ella se encuentra la sede del gobierno, y es donde se reúne tanto el Senado como la Cancillería (Navarro 2017, 155-203). Es el *Caput Mundi* de este universo de Ciencia Ficción y, por lo tanto, el centro de la República. El urbanismo de Coruscant también tiene mucho en común con Roma. Es en el centro de la ciudad donde se desarrolla la vida política, algo muy similar a lo que ocurría en el foro romano.

Además, la historia del propio Canciller Supremo Palpatine procedente del planeta Naboo, está bastante inspirada en la del mismísimo emperador Augusto. Algunos autores (Johnston 2017, 139-151; McDonald 2011, 356) creen que ese paralelismo estaría más relacionado con Julio César. Nosotros hemos utilizado el caso de Augusto como ejemplo para nuestra argumentación, pero, por supuesto, cualquiera de los dos casos sirve para nuestro análisis: Palpatine, durante los primeros momentos de su participación en política, nos lo presentan como un personaje apocado, algo parecido nos cuentan de Octaviano (Everitt 2008, 7 ss.). En el caso de Palpatine es el culpable de las Guerras Clon, que, tras estallar, provocan un clima de crisis separatista y múltiples batallas por la galaxia que durarán años (Dando-Collins 2012, 231 ss.). Palpatine, además, aprovecha para, fingiendo que no está de acuerdo con los acontecimientos, aceptar poderes extraordinarios y así poner fin a la crisis de guerra civil, eso sí, promete devolver los poderes una vez finalizada. El Senado aplaude su idea, desesperado por terminar con la situación cuanto antes; como vemos, se trata de paralelos con la política de Augusto. En esta historia los Jedis podrían ser Marco Antonio en *Actium*, ambos son eliminados por ser una competencia peligrosa para el gobernante. Palpa-

tine, una vez destruidos los guerreros de la fuerza y posteriormente los separatistas, toma el control de la galaxia mediante un golpe de estado militar. A partir de este momento, cambia George Lucas de discurso y pasa a acercarse más a las dictaduras europeas del siglo xx. Es cuando el Imperio de *Star Wars* se extiende hasta los límites de la Galaxia y fuera de estos la vida se vuelve agreste. A lo largo de toda la saga vemos esa dicotomía entre el mundo humano y civilizado, y el mundo extraño y poco civilizado. Esto también nos suena a las geografías paradoxográficas del mundo grecorromano. Incluso dentro de los límites, operan reyezuelos en connivencia con el Emperador. Jabba el Hutt y su corte es un ejemplo obvio de estos soberanos —recordemos que en Roma pasaba lo mismo, especialmente durante el gobierno de Augusto, con reyes clientelares—.

Como podemos ver, se trata de un paralelo clarísimo entre la historia de la política conquistadora de Augusto y del sistema que dominará en Roma durante el reinado del primer emperador, aunque, por supuesto, George Lucas añade muchos otros elementos de otras culturas, un ejemplo son las pirámides precolombinas o arquitecturas claramente neolíticas por sus formas circulares, pero el mayor peso lo tiene, sin ninguna duda, el mundo romano.

Incluso encontramos en este universo *Star Wars* catapultas similares a las usadas por Roma. En este caso, aparecen en la tribu de los Ewoks, habitantes peludos y entrañables de la luna boscosa de Endor.

Y, por supuesto, como buen cineasta, George Lucas sabe que no puede faltar un buen espectáculo de romanos para tener una buena película de romanos, aunque sea en una galaxia muy, muy lejana.

Hemos elegido para este trabajo el denominado «universo *Star Wars*», porque la presencia de espectáculos romanos no se limita a los capítulos cinematográficos de la mítica enealogía, también aparecen en varios de los productos que completan la saga: las series de animación, los videojuegos y el *merchandising*.

Seguramente recordamos la carrera de vainas del *Episodio I*, pero no es el único caso. A lo largo de los seis primeros capítulos, al frente de los que estuvo George Lucas (no hablamos de la última trilogía donde no intervino para nada y que además coincide con un alejamiento de este mundo romano), se pueden ver también dos *venationes*, una *damnatio ad bestias* y (aunque no es un espectáculo en el sentido estricto de la visión romana) una *pompa*.

Vamos a utilizar el desarrollo de un día de espectáculos para hacer nuestro análisis, por lo que comenzaremos por el primer evento en la jornada: la *Pompa*.

En Roma había tres tipos de pompa: la de victoria que se realizaba al regreso del ejército para celebrar el triunfo sobre un enemigo (*pompa triumphalis*) (Versnel 1970, 94-132), la procesión fúnebre y, por tanto, con una relación con el triunfo ante la muerte (*pompa funebris*) (Paoli 1990, 176-178) y la que precedía a un espectáculo romano, bien circense o bien anfiteatral (*pompa circensis*) (Beard 2007).

Las tres pompas eran bastante similares en su estructura básica: sabemos cómo era uno de estos desfiles circenses gracias a Dionisio de Halicarnaso, autor del siglo I a.C., que nos cuenta que la procesión iba dirigida por dos jóvenes de la nobleza montando un caballo, seguido por niños que caminaban a pie. Tras ellos, los atletas que competían en los juegos. Después, bailarines con acompañamiento musical, vestidos de púrpura y que portaban armas. Tras estos, sátiros y silenos. La procesión concluía con hombres portando ofrendas, y, por último, las estatuas de los dioses cargadas en literas (D.H., *Antiquitates Romanae* 7, 72). La *pompa funebris* la conocemos gracias a Polibio, autor del siglo II a. C., que nos cuenta que en la vanguardia del cortejo fúnebre iban los músicos, seguidos de las mujeres, después los bailarines, payasos y otros actores como mimos, luego los esclavos a los que el difunto había liberado como última voluntad. Nos cuenta que la comitiva

la cerraban actores que llevaban máscaras de cera de los antepasados famosos del fenecido y que, además, iban vestidos con las ropas que delataban sus cargos y honores. Esta procesión terminaba en los *rostra* en el foro romano, donde el hijo mayor del difunto realizaba un discurso destacando los logros de su padre (Polyb., *Hist.* VI 53-54). La *pompa triumphalis* se desarrollaba de la siguiente forma: primero aparecían los líderes cautivos, los aliados y los soldados (y algunas veces sus familias) generalmente caminando encadenados; algunos estaban destinados a la ejecución o a algún tipo de exhibición. Sus armas capturadas, armaduras, oro, plata, estatuas y tesoros curiosos o exóticos eran acarreados tras de ellos, junto con pinturas, cuadros y modelos que representan lugares significativos y episodios de la guerra. Les seguían, a pie, los senadores y magistrados de Roma, seguidos por los *lictors*, luego el general en su carro de cuatro caballos. Un compañero, o un esclavo público podría compartir el carro con él o, en algunos casos, aparecía con sus hijos más pequeños. Sus oficiales e hijos mayores cabalgaban cerca. Sus soldados desarmados les seguían cantando canciones obscenas a expensas de su general. En algún lugar de la procesión iban dos bueyes completamente blancos destinados al sacrificio a Júpiter, cubiertos de guirnaldas y con cuernos dorados. Todo el cortejo se acompañaba de música, incienso, flores y pétalos que volaban por doquier (Versnel 1970, 95-96).

En *La Guerra de las Galaxias*, en el *Episodio I*, aparece una de estas pompas, más concretamente la *pompa triumphalis* (desde las 2:08:09 horas de metraje, hasta 2:09:33). No es la única película que ha aprovechado la vistosidad que permite este tipo de celebraciones en la gran pantalla. Tanto las diversas versiones de *Ben-Hur* (1916, 1925 y 1959) como *Quo Vadis?* (1951) o *La caída del Imperio Romano* (1964) tienen sus pompas victoriosas, así que es de suponer que Lucas no querría perder esta oportunidad de añadir a su película un hito tan de corte romano. Si visionamos todos estos filmes, podremos comprobar cómo hay una clara semejanza entre todas estas escenas, pero también con la descripción de Versnel antes mencionada. En el caso de *La Guerra de las Galaxias* podemos ver esta escena al final del *Episodio I: La amenaza fantasma*. En este caso, la pompa victoriosa tiene como protagonista a Rugor Nass por su participación heroica en la lucha contra la Federación. La imagen panorámica tiene una clara intención de recordar aquellas pompas romanas: aparecen músicos, los pétalos de flores que tanto nos evocan a los cuadros de Alma-Tadema, como la obra *Primavera* (1894) o *Las rosas de Heliogábalo* (1888) (Prettejohn 2002, 115-129), incluso el color que predomina en la escena. También que el general victorioso aparezca conduciendo toda la procesión un extraño animal gigante, el cual nos puede recordar vagamente a los elefantes, animales vinculados al emperador en Roma, recordemos las numerosas monedas acuñadas con el motivo de un carro tirado por elefantes o el fracaso de atravesar la muralla por Pompeyo al conducir este vehículo utilizando cuatro elefantes (Plut., *Pomp.* 14, 6) durante una de estas celebraciones. Todos ellos pasan bajo un arco triunfal en una avenida amplia, limpia, de edificios con líneas rectas y de características muy clásicas. Podemos considerar los claros propósitos de Lucas por reflejar esta tradición romana.

El siguiente espectáculo al que queremos hacer referencia, según el orden de eventos de la jornada de espectáculos, es la *venatio*. Este tipo de espectáculo en Roma se desarrollaba en la mañana del día festivo (Muñoz-Santos 2017b, 99-133). Podía ser de tres tipos: bien una simple exhibición de animales que tenían que ser exóticos para que causasen interés entre el público, una lucha entre dos animales donde ambos eran atados entre ellos y donde se esperaba que se despedazasen el uno al otro, y la *venatio* como tal, que era una cacería de fieras por parte de hombres o mujeres. Este espectáculo podía celebrarse bien en el circo, bien en el anfiteatro, pero los primeros ocurrieron en el foro o en el *Saepta*.

En *Star Wars* tenemos dos ejemplos: En el *Episodio VI: El retorno del Jedi* (desde las 0:23:52 horas de metraje, hasta 0:27:17), Leia y Luke intentan liberar a Han, que ha sido congelado en car-

bonita y se encuentra en el palacio de Jabba. En la escena vemos a Luke ya convertido en *Jedi*, que parece que cae en una trampa del monarca. Cuando cae en el foso bajo su trono se representa una lucha contra un animal muy peculiar. Es cierto que no se trata de un espectáculo romano de forma estricta, no está muy clara, pero varias características denotan esa posible influencia: el hecho de que una persona pelee contra una fiera, en un recinto cerrado, con espectadores, convierten a esta escena en un espectáculo. Además, que el animal, como vemos al final de la escena, tenga un cuidador que llora su muerte, nos lleva a considerarlo una cacería de un animal salvaje que ha pasado cierto tiempo a cargo de esa persona, por lo tanto, creo que los antiguos romanos lo entenderían como una *venatio* o también una *damnatio ad bestias*.

Pero hay otra mucho más clara en el *Episodio II: el ataque de los clones* (desde las 1:48:48 horas de metraje, hasta 1:49:46). En este caso, Padme y Anakin han sido capturados; donde van a ser ejecutados está también Obi Wan Kenobi. Se sueltan tres animales y el *Jedi* lucha con una lanza contra una de estas criaturas. Si vemos la escena, podremos comprobar que transcurre en un edificio muy similar a un anfiteatro, es de planta circular, con gradas donde se sienta el público y jalea a los protagonistas y una arena en el centro, que es donde luchan los condenados. La escena también parece tener una fuerte influencia del filme *Gladiator*, cuando Décimo Meridio se enfrenta a un personaje que quiere ser un gladiador (bastante modificado en comportamiento y equipamiento) y a varios tigres. Recordemos que *El Episodio II* es de 2002 y *Gladiator* un par de años anterior, por lo que creo que es interesante tener el dato en cuenta.

En la misma escena, entrelazada con la anterior, vemos lo que para un romano era una *damnatio ad bestias*, es decir, una ejecución por fieras, práctica llevada a cabo en las arenas del circo y del Coliseo durante los siglos I al III d.C., durante el mediodía de la jornada festiva, y que, por ejemplo, sufrieron los primeros cristianos, pero también esclavos condenados a muerte y romanos acusados de parricidio (Gabucci 1999, 88). Esta práctica, convertida en espectáculo, consistía en exponer a los condenados a muerte a animales salvajes (Kyle 2012, 52 ss); estos eran los que iban a ser los ejecutores de la sentencia, los verdugos. Los ejecutados se ataban a un poste, como podemos ver en mosaicos como el de Zliten o en El Jem, y se azuzaba al animal para que se lanzase contra el condenado. Si el animal se hacía el remolón, vacilaba y no cumplía con su misión, intentando retroceder o refugiarse en el muro que rodeaba la arena o incluso volver a traspasar la puerta por la que se le había introducido, se utilizaban hierros con la punta candente para pincharles y obligarles a ejecutar su cometido: «Un toro que hace poco estimulado con fuego por la arena entera había levantado hasta las estrellas.» (Mart., *Sp.* 19.).

El *Episodio II: el ataque de los clones* tiene una escena de *damnatio ad bestias* (desde las 1:44:11 horas de metraje, hasta 1:48:48) unos segundos anteriores a la que antes comentábamos. En ella podemos ver los hierros candentes, en este caso lanzan rayos eléctricos, que evitan que el animal se revuelva o incluso huya. A los condenados (Obi Wan, Anakin y Padme) atados a un poste y, aunque en este caso una de las criaturas es una especie de insecto gigante, los otros dos recuerdan mucho a un gran felino y a un rinoceronte. Además, también transcurre en ese descomunal anfiteatro y vemos cómo el *editor* y los espectadores disfrutaban con el espectáculo, animando desde las gradas con gran griterío y euforia.

El día de espectáculos se cerraba con los *munera* gladiatoria, luchas de gladiadores que se daban por la tarde y a los que haremos referencia más adelante, ya que no encontramos ningún ejemplo en las películas, pero sí en otros productos relacionados con las mismas.

Otro de los grandes espectáculos de Roma, el más celebrado y favorito de prácticamente cualquier romano, eran los *ludi*, que podían ser de dos tipos: competiciones hípicas o celebraciones teatrales. Lucas utiliza en su enealogía este recurso también y, que con el tiempo es otro de los in-

dispensables en un buen film de romanos; se trata de la carrera de vainas. De nuevo una secuencia que se repite en *Ben-Hur*, en cualquiera de sus versiones, puesto que es parte imprescindible del argumento.

En Roma, los carros eran conducidos por aurigas que, por lo general, eran esclavos, de nuevo un detalle más en el que coincide *Star Wars*, pero, como veremos seguidamente, no será el único. Cada equipo, facción o familia corría con un color. Esta *familia quadrigonia* incluía a los *agitatores* o aurigas, los *conditores* o guardianes, los *sellarii* y los *margaritarii*, que se ocupaban de adecentar a los caballos incluso con joyas como perlas, los *medici* o veterinarios, los *magistri* o instructores y los *villici*, que se ocupaban de la comida de los animales. Cuando el *editor* daba la *signum mittere*, o la señal, comenzaba la carrera. El patrocinador dejaba caer una tela blanca (*mappa*) al suelo. Puede que además hubiese algún tipo de sonido, como una trompeta, en el caso de *Star Wars* es un gong que hace sonar Jabba de forma bastante poco escrupulosa, escupiendo la cabeza de algún pequeño animalillo reptante, pero en el caso de *Ben-Hur*, el guionista se mantiene fiel a la realidad y sí aparece la *mappa*. La competición consistía en dar siete vueltas en torno a la espina del circo. Los choques de los carros o *naufragia* no eran extraños y ciertamente serían muy espectaculares. El auriga vencedor era el que primero pisaba la línea de meta. Se le premiaba con una palma y una corona de laurel (Lillo 2016, 55-61).

Vemos en *Star Wars: Episodio I* (desde las 0:55:04 horas de metraje, hasta 1:09:30) el lugar donde se sitúa el *editor*, algún *naufragium*, las vueltas alrededor de una gigantesca e imaginaria *spina*, puesto que las vainas pasan varias veces por el lugar donde está establecida la meta. Esta escena tiene mucho en común con las tres versiones de *Ben-Hur*, basada en la novela del polifacético autor norteamericano Lewis Wallace, *Ben-Hur: una historia de Cristo*, novela que bebe del escritor latino Silio Itálico, que escribió en el siglo I d. C. su obra *La Guerra Púnica* (Sil. Ital. 16, 300-440), donde nos describe detalladamente una de estas impresionantes carreras de carros.

En *Star wars IX: El ascenso de Skywalker* hay de nuevo una escena que nos recuerda un espectáculo romano. Es el momento en que Palpatine, atado a una máquina gracias a la que puede vivir, intenta convencer a su nieta, Rey, para que ella gobierne el Imperio (desde las 1:43:00 horas de metraje, hasta 2:00:00). Él, vestido como un fraile, de negro, encapuchado, parece estar atado a un poste, inmóvil. Recuerda a los frailes cristianos, quizás evocando una de las tan repetidas escenas de martirios en espectáculos romanos, esperando la ejecución *ad gladium*, un sacrificio preciso para la fe cristiana, entendido como un mal necesario para que su reino de Dios triunfe entre los ateos romanos. Aquí la dicotomía del bien y del mal está subvertida, porque el Imperio es el lado oscuro, mientras la República, es decir, el bando ateo y romano, es el camino correcto, el camino de la fuerza; pero el director juega con esa imagen del espectáculo romano de las películas *peplum* que conservamos en nuestro subconsciente. Recordemos, además, que toda la escena se desarrolla en un escenario rodeado de asistentes, como era una *damnatio* de este tipo en época imperial romana.

También en *Han Solo: Una historia de Star Wars* tenemos dos ejemplos de espectáculos al estilo romano. Por un lado, una *damnatio ad bestias* (desde las 0:19:50 horas de metraje, hasta 0:22:40), cuando el protagonista es atado a un extremo de una cadena, pasando por un poste, junto a una bestia hambrienta, Chewbacca (luego, por supuesto no resultará tal, y todos los espectadores lo saben), que se encuentra justo al otro extremo. Esta era la forma de ejecución que se hacía en la arena del edificio de espectáculos, un ejemplo de la misma es la lucerna que se encuentra en el Museo de la Ciudad en Valencia (Muñoz-Santos 2019). Por otro, una lucha de gladiadores-robots en el garito de Lando Calrissian (desde las 0:52:00 horas de metraje, hasta 0:57:30), una escena que transcurre en su mayor parte en un segundo plano, aunque al final toma importancia debido a los acontecimientos que después se desarrollarán. Dos robots empuñan un arma ofensiva cortante, lu-

chan en un recinto cerrado y circular, rodeado de espectadores que los increpan y animan con actitud beligerante. Es interesante la frase que utiliza la copiloto droide de Lando L3-37: «te están utilizando de entrenamiento» y también la actividad de ludopatía que se desenvuelve alrededor.

Retomemos ahora los *munera gladiatoria* o luchas de gladiadores. Estos no aparecen en *Star Wars*, al menos en la enealogía, puesto que los combates de espadas laser son más bien luchas de esgrima al estilo de las películas de corte medieval, como *Robín de los bosques* (1938), *El cisne negro* (1942) o *Scaramouche* (1952). Pero George Lucas no quiso olvidarse de estos luchadores, que no pueden faltar en una buena película de romanos y los añadió en dos ámbitos diferentes a los capítulos de la enealogía: aparecen en una serie de animación, en *merchandising* y en el mundo del videojuego.

Por tanto, encontramos gladiadores en el capítulo 6 de la primera temporada de una serie de dibujos animados titulada *Starwars: las guerras clon*, emitida en España en 2008 por *Antena 3* y que solo tuvo 3 temporadas de, en total, 25 capítulos. Curiosamente, el creador fue de nuevo George Lucas. En la escena, aparecen *retiarii* y otros extraños y peculiares gladiadores con equipamiento muy poco ortodoxo, pero muy imaginativo. En este capítulo incluso aparece una figura andrógina que lucha con dos espadas laser, al estilo de los *dimacherii*, una tipología de gladiadores muy poco común y de la que apenas tenemos unas cuantas referencias, que luchaban con dos espadas (Nossov 2011, 57). El escenario es una arena circular y los dos personajes que dan paso a esta escena son los homólogos de un *lanista* y un cliente que busca un luchador, aunque en este caso se trataría más de un posible fichaje para realizar actividad de espionaje. El lugar sería, por tanto, y según el mundo romano, un *ludus* (Muñoz-Santos 2017a, 48-53.), es decir, un cuartel donde los gladiadores eran entrenados en todos los aspectos necesarios para vencer en una lucha en la arena.

Como más arriba decíamos, tampoco el *merchandising* ni los videojuegos se escapan a esta idea del espectáculo romano. Un ejemplo es la nave espacial denominada *Gladiator-Class Star Destroyer*. Un destructor de guerra utilizado por el Imperio Galáctico, del que además hay dos modelos, *Gladiator-Class Star Destroyer I* y *Gladiator-Class Star Destroyer II*. Al parecer, según los desarrolladores de este universo *Star Wars*, su diseño no se terminó hasta después de las Guerras Clon y comenzó utilizándose como patrullera de largo alcance. La nave está distribuida por varias marcas muy conocidas, una de ellas la famosa empresa danesa especializada en juguetes de bloques de montaje *Legó*. Apareció también en otra serie de animación de la que Lucas era creador junto con un equipo más amplio, titulada *Star Wars: Droids*, de la productora Lucasfilm, emitida por la cadena ABC en la década de los años 80, donde los droides C-3PO y R2-D2 eran los protagonistas. Esta serie nunca fue emitida en España.

Pero ¿George Lucas se basó en la Historia Antigua de Roma o en otras películas de las denominadas como péplum? Si en algo están de acuerdo todos sus biógrafos, es en que George Lucas es un ávido lector: lee todo lo que cae en sus manos. Destacan, respecto al mundo antiguo, sus lecturas de Isaac Asimov (García 2007, 19), recordemos que este autor tiene varios títulos de divulgación histórica sobre Historia de Roma. Algún otro biógrafo afirma que también leyó la obra de Edward Gibbon *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano* (McDowell 2016, 44) y Scorsese, al hablar de él, sostiene que le vio leyendo *La rama dorada* de George Frazer y otros tantos libros de mitología y religiones (Jones 2017, 212-213).

Viendo sus películas, podemos pensar que la influencia de los filmes anteriores en algunas de las escenas es cierta, pero no excluye en ningún caso que leyese y se documentase sobre historia de Roma, puesto que no todas las escenas tienen filmes anteriores en los que basarse.

Lo cierto es que George Lucas ha sabido utilizar magistralmente las herramientas que ha tenido a su alcance, tanto escenas de películas anteriores, como bibliografía de todo tipo. Ciertamente que hay

un abismo entre Asimov y Gibbon, pero también es cierto que, si cayeron estos libros en sus manos y, pensando en lo complejo del segundo, no podemos dejar de pensar que otros tantos fuesen leídos por el cineasta y que con ellos crease una película de romanos en una muy, muy lejana galaxia.

BIBLIOGRAFÍA

- BEARD, M., 2009, *El triunfo romano*, Barcelona: Crítica.
- DANDO-COLLINS, S., 2012, *Legiones de Roma*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- EVERITT, A., 2008, *Augusto. El primer emperador*, Barcelona: Ariel.
- GABUCCI, A., 1999, *Il Colosseo*, Milán: Electra.
- GARCÍA, L., 2007, «La ideología de Star Wars», en: *IX Congreso de la Federación Española de Sociología. Mesa 18. Sociología de la Cultura y de las Artes*, Madrid: Universidad Complutense, 1-22.
- JOHNSTON, S. I., 2017, «The Comparative Approach», en: V. Zajko, H. Hoyle (eds.), *A Handbook to the Reception of Classical Mythology*, Malden: Wiley-Blackwell, 139-151.
- JONES, B. J., 2017, *George Lucas. Una vida*, Barcelona: Reservoir Books.
- KORENJAK, M., 2004, «Antike Elemente in Star Wars», *Latein Forum* 53, 33-38.
- KUTTNER, A. L., 1995, *Dinasty and Empire in the Age of Augustus, the case of the Boscoreale Cups*, California: University of California Press.
- KYLE, D. G., 2012, *Spectacles of Death in Ancient Rome*, London: Routledge.
- LILLO, F., 2016, *Hijos de Ben-Hur. Las carreras de circo en la antigua Roma*, Madrid: Ediciones Evohé.
- MCDONALD, M., 2011, «A New Hope: Film as a Teaching Tool for the Classics», en: L. Hardwick, C. Stray (eds.), *A companion to Classical Reception*, Oxford: Wiley-Blackwell, 352-365.
- MUÑOZ-SANTOS, M. E., 2017a, «La dura vida de un gladiador fuera de la arena», *Arqueología e Historia* 14, 48-53.
- MUÑOZ-SANTOS, M. E., 2017b, *Animales in harena. Los animales exóticos en los espectáculos romanos*, Almería: Confluencias.
- MUÑOZ-SANTOS, M. E., 2019, *Una damnatio ad bestias en el Museo de Historia. La representación de una ejecución de un condenado en una lucerna*. Póster presentado en el «VIII Jornades d'arqueologia de la Comunitat Valenciana del CDL Valencia-Castellón», Valencia.
- NAVARRO, F. J., 2017, *Así se gobernó Roma*, Madrid: Ediciones Rialp.
- NOSSOV, K., 2011, *Gladiadores. El espectáculo más sanginario de Roma*, Madrid: Editorial Libsa.
- PAOLI, U. E., 1990, *Urbs. La vida en la antigua Roma*, Barcelona: Editorial Iberia.
- PRETTEJOHN, E., 2002, «Lawrence Alma-Tadema and the Modern City of Ancient Rome», *The Art Bulletin* 84, 115-129.
- VERSNEL, H., 1970, *Triumphus. An Inquiry into the Origin, Development and Meaning of the Roman Triumph*, Leiden: Brill.
- WINKLER, M. M., 2001, «Star Wars and the Roman Empire», en: M. M. Winkler (ed.), *Classical Myth & Culture in the Cinema*, Oxford: Oxford University Press, 272-290.